NOTAS

EXTRANJEROS A LA NATURALEZA HUMANA*

Carlos J. Mc Cadden M.**

José Manuel Orozco Garibay**

Con motivo del Bicentenario

El 12 de octubre de 1992, España (y con ella toda Europa) y América celebraban el quinto centenario del encuentro de dos mundos, o más bien, el encuentro de hombres que, hasta ese momento, ignoraban todo lo relativo a su mutua existencia.¹

En torno a esto, se hablará de la ‘experiencia’ del otro, o incluso

del encuentro entre ‘extranjeros’ (o ‘extraños’); sin embargo, nos vemos forzados a comprobar que la categoría de ‘extranjeros’ no es aplicable a lo que ocurrió en esa época. ¿Por qué? Porque decir o pensar en ‘extranjeros’ equivale a presuponer la existencia del otro reconocido en su humanidad. Es, de alguna manera, reconocer que se tiene frente a frente a un ser humano en su integridad o en su totalidad. ‘Extranjero’ significa que alguien es o viene de un país distinto, de otra soberanía,² que alguien

* Este tema fue tratado anteriormente de manera ensayística con motivo del 700 aniversario de Suiza como nación, véase: Carlos Mc Cadden, “Des étrangers à la nature humaine. Réflexion sur le cinquième centenaire du voyage de Christophe Colomb en Amérique”, en *Les échos de Saint-Maurice*, 88^e année, nouvelle série, tome 22, 4/1992. Traducción de Silvia Pasternac.

** Departamento Académico de Estudios Generales, ITAM.

¹ Cfr. Edmundo O’Gorman, “América”, en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, 1973, México, UNAM, p. 73-93.

² Así parecen reconocerlo tanto los que llegan como los que reciben: “Cortés le dijo, [...] somos vasallos de un tan gran señor que es el Emperador Don Carlos que manda muchos reinos y tierras [...] el cacique gordo [de Cempoala], dando suspiros

es natural de una nación con respecto a los naturales de cualquier otra, y para referirse a toda nación que no es la propia.³ No se dirá, por ejemplo –salvo de manera impropia– de una piedra o de un animal, que es un ‘extranjero’. Sólo un ser humano puede ser extranjero para otro ser humano. Ahora bien, en el caso que nos ocupa, el del descubrimiento de América, que abrió a su vez la posibilidad de la conquista y colonización⁴ del Continente americano, ninguno de estos grupos enfrentados consideró al otro como ‘extranjero’, porque, para decirlo radicalmente, ni los conquistadores ni los conquistados

tuvieron conciencia de estar tratando con hombres que compartieran una misma naturaleza y una misma dignidad humana.

Para ilustrar y concretar esta propuesta, que puede parecernos burda de entrada, recurriremos en este artículo al ejemplo más particular –y que conocemos mejor– de la conquista de México.

Los españoles: por encima de la naturaleza humana

Digamos primero algunas palabras, brevemente, de la manera en que los españoles se vieron, se comprendieron, en esa aventura. Herederos de la cultura greco-romana y de la religión judeo-cristiana, tenían una idea precisa y una conciencia bastante desarrollada de su naturaleza humana y de su identidad como personas. Además, la invasión de España por parte de los moros (Islam quiere decir la sumisión a la voluntad de Dios) del 711 d.C., los había vuelto cristianos convencidos, seguros de que debían luchar contra todos aquellos que no profesaran su religión.⁵

⁵ “Durante la mayor parte de la Edad Media los diversos grupos hispánicos estuvieron en continuas guerras: cristianos contra cristianos, musulmanes contra musulmanes y cristianos contra musulmanes. En el norte comenzó a formarse la idea de una unidad hispánica asentada en el cristianismo y con la finalidad de reconquistar el territorio del

se queja reciamente del gran Montezuma y de sus gobernadores diciendo que de pocos tiempos acá le había sojuzgado [...] y les tiene tan apremiados que no osan hacer sino lo que les manda, porque es señor de grandes ciudades y tierras, y vasallos y ejércitos de guerra”, Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 1968, México, Porrúa, p. 145.

³ Cfr. *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, 23ª ed., en <http://buscon.rae.es/draeI/> (15/02/2008), s. v. extranjero.

⁴ A ese respecto, Bernardo García Martínez señala: “Desde los años de Cristóbal Colón y durante las primeras décadas del siglo XVI la presencia española en América se adornó con definiciones grandiosas. Así, las mayores acciones de los castellanos en esta otra parte del mundo fueron aclamadas como ‘descubrimientos’ y ‘conquistas’ [...] De ninguna manera proporcionaban una definición precisa [...] se fundaban en generalizaciones bastante simples y reflejaban percepciones discutibles y un punto de vista muy relativo [el de ellos]”, “La Conquista Española”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, 2002, México, Planeta, t. II, p. 3.

Nos ocuparemos ahora de describir de qué manera los indígenas—más precisamente los mexicas en el caso de México—vieron y comprendieron a los españoles que llegaban a sus tierras. Es difícil para nosotros tener una idea exacta de eso, a casi quinientos años de distancia. Empero, por medio del valioso testimonio de Moctezuma (1466-1520),⁶ emperador azteca en el momento de la llegada de los españoles, hoy podemos comprender mejor lo que debió de ser la reacción de los indígenas.

Moctezuma conocía bien los misteriosos presagios que habían aparecido una decena de años antes, y que asociaban con el fuego del cielo, fuerte como la aurora, la llegada de personas montadas en grandes venados (caballos).⁷ Los presagios más impresionantes nacieron de la interpretación atribuida a una bruma luminosa que se mostraba tres horas antes del amanecer y a un torbellino que se elevaba entonces en el cielo.

antiguo reino visigodo. La Reconquista tomó el carácter de una guerra santa desde el siglo IX [...]. El matrimonio de Isabel y Fernando I (1469) logró la unidad monárquica, y la territorial de Granada en 1492", María Julia Sierra Moncayo y Reynaldo Sordo Cedeño, *Atlas Histórico de México*, 2006, México, ITAM, p. 48-9.

⁶ Cfr. Miguel León-Portilla, *La visión de los vencidos. Relaciones indígenas de la conquista*, 2000, México, UNAM, p. 35-46.

⁷ Lo que vieron los mensajeros de Moctezuma: "los soportan en sus lomos sus 'venados'. Tan altos están como los pechos", *ibidem*, p. 31.

Se discernió en ello la manifestación de los dioses que supuestamente descenderían de los cielos, y cuando los españoles tocaron la costa mexicana, Moctezuma creyó entender que se trataba de esos dioses.⁸

Los primeros encuentros entre indígenas y españoles fueron delicados. Los indígenas pensaban que se trataba de Quetzalcóatl,⁹ rey mítico divinizado que, después de haber cometido un crimen, se había exiliado y había prometido regresar.¹⁰ Ade-

⁸ "Por todas partes vienen envueltos sus cuerpos, solamente aparecen sus caras. Son blancas, son como si fueran de cal. Tienen el cabello amarillo, aunque algunos lo tienen negro. Larga su barba es, también amarilla, el bigote también tienen amarillo [...] en cuanto a sus alimentos, son como alimentos humanos [...] *Moctezuma tenía la creencia de que ellos eran dioses, por dioses los tenía y como a dioses los adoraba*", *ibidem*, p. 31-3, (cursivas nuestras).

⁹ León-Portilla afirma: "la invención histórica náhuatl de Quetzalcóatl concluye, transformado ya en mito el gran sacerdote, pasando a narrar su huida de Tula, su abandono de la *Toltecáyotl* y su marcha definitiva a *Tilán, Tlapalan* [que significa el paraíso]. Quetzalcóatl tuvo que irse forzado por hechiceros venidos de lejos con el empeño de introducir en Tula el rito de los sacrificios humanos. El sacerdote tuvo un momento de debilidad. Rompió su vida de abstinencia y castidad. Pero arrepentido luego, volvió a erguirse para afirmar de nuevo las ideas a las que había consagrado su vida [...] decidió hacer realidad la búsqueda de *Tilan, Tlapalan*", Miguel León-Portilla, "El Pensamiento Prehispánico", en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, 1973, México, UNAM, p. 33.

¹⁰ "Después de Grijalva arribó Hernán Cortés, y se creyó que éste era el dios Quetzalcóatl. Acerca de la llegada de este último, Sahagún nos dice: 'Como oyó la nueva, Motecuhzoma despachó gente para el recibimiento de Quetzalcóatl, porque pensó que era el que venía, porque cada día le

más, la tradición mexicana le atribuía una apariencia física muy semejante a la de los españoles, lo que parecía confirmar el origen divino de estos recién llegados.

Cuando los mensajeros de Moctezuma le informaron sobre la llegada de las “torres o montes sobre el mar” (los barcos españoles) éste envió a su encuentro brujos y magos, acompañados por prisioneros consagrados al sacrificio. También había guerreros que llevaban todo tipo de alimentos destinados a satisfacer a los recién llegados.

Moctezuma perseguía con esto una doble meta: embrujar a los españoles y rendirles al mismo tiempo un culto divino. En efecto, estaba convencido de que se estaba enfrentando con dioses a quienes había que adorar.¹¹ En vez de descubrir qué tipo

de personas tenían frente a ellos, o de inventar una nueva leyenda sobre esos seres que vinieron del mar, los indios de alguna manera proyectaron sobre ellos sus creencias e ideas preconcebidas. Los brujos se dedicaron a echar sobre ellos todos los maleficios, para ver a qué se estaban enfrentando.¹² Moctezuma también había ordenado ofrecer a los prisioneros en sacrificio, pensando que los españoles pedirían beber sangre.¹³ El

dioses los tenía y como a dioses los adoraba. Por esto fueron llamados y fueron designados como ‘Dioses venidos del cielo’”, León-Portilla, *La visión... op. cit.*, p. 33. Asimismo, abunda León-Portilla: “luego de prisa se fueron, hasta México llegaron. Y entraron no más de noche; sólo en la noche llegaron. Y cuando esto sucedió, Motecuhzoma ya no supo de sueño, ya no supo de comida. Ya nadie con él hablaba. Y si alguna cosa hacía, la tenía como cosa vana. Casi cada momento suspiraba. Estaba desmoralizado, se tenía como un abatido [...] Y por todo esto decía: ‘¿Qué sucederá con nosotros? ¿Quién de veras queda en pie?’ [...] Y luego fueron a la Casa de la Serpiente los enviados. También él, Motecuhzoma. Luego a sus ojos fueron los sacrificios. Abrieron el pecho a los cautivos: con su sangre rociaron a los enviados. La razón de hacer tal cosa, es haber ido por camino muy difícil; por haber visto a los dioses; haber fijado sus ojos en su cara y en su cabeza. ¡Bien con los dioses conversaron!”, *ibidem.*, p. 29-30.

¹² “En este tiempo precisamente despachó una misión Motecuhzoma. Envío todos cuantos pudo, hombres inhumanos, los presagiadores, los magos. También envió guerreros, valientes, gentes de mando”, *ibid.*, p. 33.

¹³ Dice Hernán Cortés: “Y el dicho Mutezuma y muchos de los principales de la ciudad estuvieron conmigo hasta quitar los ídolos y limpiar las capillas y poner las imágenes, y todo con alegre semblante, y les defendí que no matasen criaturas a los ídolos, como acostumbraban; porque, demás de ser muy aborrecible a Dios, vuestra sacra majestad por sus leyes lo prohíbe y manda que el que matare

estaba esperando, y como tenía relación que Quetzalcóatl había ido por la mar hacia el oriente, y los navíos venían del oriente, por esto pensaron que era él [...] Muchos presagios funestos se habían presentado en aquellos días, y esto mantenía pensativo a Moctezuma. El tlatoani de Tenochtitlan se apresura a enviarle a Cortés varios obsequios, como los atavíos de algunos dioses, entre ellos los de Quetzalcóatl.’ Según fray Bernardino de Sahagún, las palabras de Moctezuma fueron: ‘Mirad que me han dicho que ha llegado nuestro señor Quetzalcóatl. Id y recibidle [...] Veis aquí estas joyas que le presentéis de mi parte, que son todos los atavíos sacerdotales que a él le convienen’”, Eduardo Matos Moctezuma, en <http://www.mexicodesconocido.com.mx/notas/4558-El-mito-del-regreso-de-Quetzalc%C3%A1tl> (22/02/2008).

¹¹ “Y la razón de obrar así Motecuhzoma es que él tenía la creencia de que ellos eran dioses, por

resultado, sin embargo, fue inesperado: las brujerías no tuvieron ningún efecto, y cuando los españoles vieron los sacrificios y la comida manchada de sangre humana, asqueados, vomitaron y se taparon los ojos.¹⁴

Sólo poniendo en acción un procedimiento experimental los indios tuvieron la prueba de que los españoles no eran dioses, sino hombres como ellos. ¡Se cuenta que un indio que ayudaba a un español a cruzar un río lo mantuvo con la cabeza bajo el agua algunos minutos

para ver cómo resistía!¹⁵ Sólo cuando vio que el español había muerto comprendió que no era un dios. Se cuenta también que, sobre todo las mujeres indias, pudieron atestiguar –tras tener relaciones sexuales con los españoles–, que eran ni más ni menos hombres que los otros.

Ésta fue la lucha de fray Toribio de Benavente o Motolinía (1491-1569), que es el último de los doce primeros franciscanos que llegaron a evangelizar: “asimismo se [los indios] admiraban de ver los caballos, y lo que hacían los españoles encima de ellos, y algunos pensaron que el hombre y el caballo fuese todo una persona, aunque esto fue al principio en los primeros pueblos; porque después todos conocieron ser el hombre por sí y el caballo ser bestia, que esta gente mira y nota mucho las cosas, y en viéndolos apeaar llamaron a los caballos *castillan mazatl*, que quiere

lo maten. [...] Los bultos y los cuerpos de los ídolos en quienes estas gentes creen son de muy mayores estaturas que el cuerpo de un gran hombre. Son hechos de masa de todas las semillas y legumbres que ellos comen, molidas y mezcladas unas con otras, y amásanlas con sangre de corazones de cuerpos humanos, los cuales abren por los pechos vivos y les sacan el corazón, y de aquella sangre que sale del amasan aquella harina [...] les ofrecían más corazones, que asimismo les sacrificaban, y les untan las caras con la sangre”, *Cartas de relación de la conquista de México*, 1995, México, Colección Austral Mexicana, p. 72-3. Fray Toribio Motolinía describe los sacrificios así: “otras veces tomaban el corazón y levantábanle hacia el sol, y a las veces untaban los labios de los ídolos con la sangre. Los corazones, a las veces los comían los ministros viejos; otras los enterraban, y luego tomaban el cuerpo y echábanle por las gradas abajo a rodar; y allegado abajo, si era de los presos en guerra [...] aparejaban aquella carne humana con otras comidas, y otro día hacían fiesta y le comían”, *Historia de los indios de la Nueva España*, 1979, México, Porrúa, p. 32-3.

¹⁴ “Pero cuando ellos (los españoles) vieron aquello (las víctimas) sintieron mucho asco, escupieron, se restregaban las pestañas; cerraban los ojos, movían la cabeza. Y la comida que estaba manchada de sangre, la desecharon con náusea”, León-Portilla, *op. cit.*, p. 33.

¹⁵ Alejandro Durán Ayala apunta: “en los comienzos de la conquista de Puerto Rico los españoles esclavizaron a los habitantes de la isla. Los españoles eran inmortales y por eso toleraron sus atropellos. El cacique Urayoán se molestó mucho por los abusos a que eran sometidos. Para ver si era cierto que morían, dio instrucciones a sus hombres de que trataran de ahogar a un español. La oportunidad de cumplir con la orden del cacique se les presentó a los indios cuando un joven español, I. Salcedo, les permitió que lo pasaran en hombros al otro lado del río Guaorabo (Añasco), para no mojarse lo cargaron, mas cuando llegaron en medio del río lo dejaron caer y lo mantuvieron debajo del agua”, en <http://www.artesaniareal.com/salcedo.html>; p. 1, (18/01/2008).

decir ciervo de Castilla [...] A los españoles llamaron *tetehuv* [*teteu*], que quiere decir dioses, y los españoles corrompiendo el vocablo decían *teules*, el cual nombre les duró más de tres años, hasta que dimos entender a los indios que no había más de un solo Dios, y que a los españoles que los llamasen cristianos”.¹⁶

El juicio que los indios realizaron sobre los españoles evolucionó entonces a medida que los frecuentaban: si primero los miraron como dioses, descubrieron pronto que se trataba de hombres,¹⁷ y a veces in-

cluso de hombres muy ambiciosos y poco recomendables.

Los indios: *por debajo de la naturaleza humana*

Aquellos lectores que se interesen por la filosofía de los mexicas pueden referirse a la obra de Miguel León-Portilla, *La filosofía náhuatl*.¹⁸ Nos basta aquí con recordar que el pueblo azteca (o náhuatl) se consideraba como el Pueblo del Sol.¹⁹ Allí residía tanto su fuerza como su debilidad. Muy religiosos, creían en la misión divina de convertirse en una gran nación, pero su religión, como lo hemos hecho notar, estaba llena de mitos y leyendas.

¿Cómo los percibieron los recién llegados, si no es a la luz de los esquemas de pensamiento elaborados por la cultura europea, más particu-

fue realizada por Alfredo Chavero y se hizo por acuerdo del general Porfirio Díaz, Presidente de la República, como homenaje a Cristóbal Colón en Chicago, en el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo.

¹⁸ Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl. Estudiada en sus fuentes*, 1979, México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, pról. de Ángel María Garibay K.

¹⁹ “Los aztecas se orientaron por el camino de lo que hoy llamaríamos misticismo imperialista. Persuadidos de que para evitar el cataclismo final era necesario fortalecer al Sol, tomaron como misión proporcionarle la energía vital encerrada en el líquido precioso que mantiene vivos a los hombres”, *ibidem*, p. 126.

¹⁶ Motolinía, *op. cit.*, p. 115.

¹⁷ “Vista por la República Mexicana tanta novedad, procuró saber por razones evidentes, si estas gentes eran los dioses de lo alto o hombres humanos, y así por mando y acuerdo Motheuhzoma despacharon gentes muy secretamente a Cempoalla para que le trajesen verdadera relación de lo que había, no embargante que por sus hechiceros, encantadores y adivinos, sabían que era gente nueva y no dioses, *sino hombres, aunque sus no los podía comprender, por cuya causa no se determinaba a decir que fuesen hombres, pues las fuerzas de sus encantamientos y perdían contra estas gentes [...] supieron muy de raíz como eran hombres, porque comían dormían y bebían y apetecían cosas de hombres. [...] finalmente, sobre este argumento de si eran dioses u hombres no se sabían determinar, porque si fuesen dioses, decían ellos, no derribaran nuestros oráculos*”, Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, 1947², México, Ateneo Nacional de Ciencias y Artes de México, p. 185-6, (cursivas nuestras). La primera edición completa, ilustrada y anotada, fue cotejada con el original que se conserva en el Archivo del Museo Nacional de Antropología por Lauro E. Rosell; incluye un estudio del ingeniero don Alberto Escalona Ramos, con el itinerario de los primitivos tlaxcaltecas. La edición de 1892

lamente de España? Recordemos con respecto a esto algunos hechos históricos. El viaje de Cristóbal Colón fue financiado por la reina Isabel, y por ello era, de alguna manera, una empresa privada. Todas las demás expediciones utilizaron también fondos privados, con la meta de descubrir y ofrecer nuevas tierras a la corona española. Así, sin duda alguna, *el interés económico* siempre estuvo muy presente durante estas conquistas: de alguna manera se necesitaba devolver los préstamos obtenidos para financiar los viajes.

Cuando se conoce la mentalidad española de la época del comienzo del siglo XVI, no se puede negar que se unieron también *intereses religiosos*. Se quería, y era lo que privaba en esos tiempos, ganar almas para la verdadera religión. Sin embargo, los intereses económicos y religiosos estuvieron tan mezclados que es difícil analizarlos de manera independiente. Así, desde el inicio los españoles quisieron varias cosas: enriquecerse primero, pero también *convertir a los indios*, y además *ganar tierras para la corona española*. Para conseguirlo, estaban dispuestos a arriesgar su vida.²⁰

²⁰ Dice Bernardo García Martínez: “El conquistador español arquetípico valoraba sobremanera el oro, pero en los años en que la conquista llegó a Mesoamérica ya eran muchos los españoles que se habían dado cuenta de que la mayor riqueza

Al llegar a América, su principal interés no consistió entonces en determinar el ‘estatus ontológico’ de los seres con los que se encontraron. En su mayoría, los indígenas representaban solamente un grupo de hombres percibidos como ignorantes y supersticiosos, bárbaros. Sin embargo hubo, desde los primeros momentos de la conquista, españoles para quienes los indios, lejos de ser sólo un medio para enriquecerse, eran hombres a quienes era imperativo llevarles el anuncio de Jesucristo.

Se puede entonces anotar cierta evolución en la mentalidad de los españoles. Si, por un lado, hubo la tendencia a subestimar a los indígenas, a reducirlos a ‘sub-hombres’,

de las tierras conquistadas estaba en el trabajo de sus pobladores, los indios. No importaba tanto conquistar a la tierra en sí como a su gente. Habían llegado a esa conclusión, si no por inteligentes, al menos por haber experimentado las consecuencias de la explotación desmedida de los antillanos en busca de oro y perlas, consecuencias que, junto con los efectos mortíferos de guerras y enfermedades, habían desembocado en el despoblamiento de esas islas. [...] Estas circunstancias fríamente materiales, surgidas del hecho innegable de que la conquista tuvo fines de lucro, coincidieron con las consideraciones filosóficas y humanísticas tejidas por esos años a propósito del derecho de España sobre América y la justificación de la conquista, y sobre todo a propósito de la misión evangelizadora de España, para fundamentar la política de defensa de los indios que mucho honró a los pensadores, juristas y políticos españoles que la promovieron frente a no pocos detractores”, “Trabajo y tributo en los siglos XVI y XVII”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, II, p. 63.

NOTAS

incluso a esclavos por naturaleza, también existieron desde un principio quienes los consideraron como hijos de Dios, llamados a recibir la buena nueva de la salvación en Jesucristo.²¹ Sin entrar en las discusiones y polémicas provocadas con ocasión del quinto centenario (1992),²² en

²¹ Nos dice Motolinía: “**192.** En el primero año de la venida de los frailes, el padre fray Martín de Valencia, de santa memoria, vino a México, y tomando un compañero que sabía un poco de la lengua, fuese a visitar los pueblos de la laguna del agua dulce, que apenas se sabía cuántos eran, ni adónde estaban, y comenzando por *Xuchimilco* y *Cuyuacan*, veníanlos a buscar de los otros pueblos [...] y luego por escrito y con intérprete los predicaban y bautizaban algunos niños, rogando siempre a Nuestro Señor que su santa palabra hiciese fruto en las ánimas de aquellos infieles, y los alumbrase y convirtiese a su santa fe [...] **198.** En este tiempo en los pueblos que había frailes salían adelante, y de muchos pueblos los venían a buscar y a rogar que los fuesen a ver, y de esta manera por muchas partes se iba extendiendo y ensanchando la fe de Jesucristo”, Motolinía, *op. cit.*, (tratado II, capítulo primero), p. 78-9; 82.

²² “Acaso sea interesante llamar la atención sobre el hecho curioso de que las polémicas reavivadas por el Quinto Centenario están teniendo lugar sobre todo a propósito de lo que hemos llamado el aspecto resolutivo del Descubrimiento. Lo que se discute apasionadamente –y se discutió ya en los tiempos de la conquista, en los tiempos de Vitoria y Sepúlveda– son los múltiples problemas implicados en el aspecto resolutivo: si la resolución de conquistar las tierras descubiertas era justa o injusta, lo que autorizaría incluso a suscitar la cuestión de si los europeos tenían el derecho siquiera de descubrir, aún conspicuamente, un continente ya poblado [...] si el descubrimiento comportó un proceso civilizador o bien un proceso triturador de las culturas americanas [...] De hecho, muchas personas, en las vísperas del Quinto Centenario, vienen a sugerir que su conmemoración debiera, en todo caso, consistir en un ‘pedir perdón’ los europeos, pero sobre todo

torno a la legitimidad de la Conquista y los supuestos derechos de la corona sobre la tierra del continente, precisemos un poco estas dos grandes maneras de comprender, al hablar de los indios.

Para empezar, ya lo hemos dicho, están quienes les negaron a los indios la condición de seres humanos, el derecho a su humanidad. Colón ya había recurrido a ellos para paliar la falta de mano de obra, y los había utilizado como esclavos, obligándolos al trabajo forzado. Fernando I, tras la muerte de la reina Isabel, ratificó la costumbre de utilizar a los prisioneros de guerra indios como esclavos. ¡Incluso entre los pensadores y los filósofos se llegó a dudar de la existencia de sus almas! Si no tenían alma, la cuestión de su salvación se volvía superflua. Sólo contaba su función puramente económica. Algunos pensadores, que se apoyaban sobre una tradición más ‘clásica’, llegaban incluso hasta a defender la teoría de la esclavitud natural, elaborada por Aristóteles (*Política*, libro IV, capítulo IX). Así, Ginés de Sepúlveda (1490-1573) despreciaba a los indios y comprendía la relación

los españoles, a los aztecas, a los mayas”, Gustavo Bueno, “La Teoría de la esfera y el descubrimiento de América”, *El Basilisco. Revista de filosofía, ciencias humanas, teoría de la ciencia y de la cultura*, 1989, 2ª época, n° 1, p. 3, en <http://www.filosofia.org/rev/bas/bas20101.htm>. 6/III/2008.

entre indios y españoles en los mismos términos que la relación entre los griegos y los bárbaros.²³

Pero existían también los partidarios de la ‘humanidad’ de los indígenas. Hijos de Dios por entero, debían ser respetados del mismo modo que los cristianos y debían tener acceso a derechos idénticos a los de los europeos. Esta opción iba a la par con una condena de la dominación colonial. Principalmente, con la llegada a México de los primeros doce Padres franciscanos²⁴

²³ Dice Fray Domingo de Soto: “El doctor Sepúlveda sustenta la parte afirmativa afirmando que la tal guerra no solamente es lícita, más expediente. El señor obispo defiende la negativa diciendo que no solamente no es expediente, más no es lícita, sino inicua y contraria a nuestra cristiana religión [...] Fundó, pues, el dicho doctor Sepúlveda su sentencia brevemente, por cuatro razones: la primera, por la gravedad de los delitos de aquella gente, señaladamente por la idolatría y otros pecados que cometen contra natura. La segunda, por la rudeza de sus ingenios, que son de natura gente servil y bárbara, y por ende obligada a servir a los de ingenio más elegante, como son los españoles. La tercera, por el fin de la fe, porque aquella subjeción es más cómoda y expediente para su predicación y persuasión. La cuarta, por la injuria que unos entre sí hacen otros, matando hombres para sacrificarlos y algunos para comerlos”, “Summa de la polémica entre Ginés de Sepúlveda y fray Bartolomé de las Casas acerca de las guerras de conquista”, en Fray Bartolomé de las Casas, *Tratados*, 1965, México, FCE, (tratado III), vol. I, p. 218.

²⁴ Francisco Morales y Óscar Mazín señalan: “El primer grupo religioso que vino a México fue el de doce franciscanos que llegaron en 1524. Les habían precedido un año antes otros tres franciscanos, entre ellos Fray Pedro de Gante [paje flamenco de Carlos I de España, convertido a franciscano y de los primeros que Hernán Cortes recibe en México].

la conquista fue cuestionada, o al menos comprendida desde un ángulo más espiritual y pacífico. Aunque la explotación de los indígenas continuó, de hecho, Bartolomé de las Casas (1584-1566) consiguió que se adoptaran en España leyes que apuntaban a proteger su libertad. La polémica suscitada en ese país por la cuestión de los derechos y de la humanidad de los indios conmovió e interesó a los más notables intelectuales de la época: Vitoria (1483-1546), Soto (1494-1596), Vázquez de Menchaca (1512-1569), Acosta, Báñez (1528-1604), Suárez (1548-1617), entre otros.

Para resumir en dos palabras: si los españoles, en un primer momento, no se plantearon la cuestión de la condición de humanos de los indios y reconocieron de manera muy pragmática su ‘humanidad’ (basta con ver la actitud de Cortés hacia ellos; cfr. la bibliografía que le consagra Salvador

Aunque ya existía una diócesis, la Carolingia, fundada en 1519, las actividades misionales de los franciscanos tuvieron como ámbito geográfico no los confusos límites de esa diócesis, sino el ámbito conventual de sus comunidades religiosas. [...] Pero no solamente fue el ámbito geográfico lo que le dio la peculiaridad a estos primeros años de la iglesia novohispana. Fueron sobre todo los privilegios que la Santa Sede concedió a los misioneros, privilegios que, en cierto modo, hacían innecesaria la presencia de los obispos [...] la fundación de una iglesia, [...] la conversión de los indígenas”, “La Iglesia en Nueva España. Los modelos fundacionales”, *Gran Historia de México Ilustrada*, op. cit., II, p. 124.

NOTAS

de Madariaga [1886-1978]: *Hernán Cortés*), a medida que progresaba la conquista se desarrollaron dos corrientes opuestas de pensamiento: una tendía a demostrar ‘racionalmente’ la no humanidad de los indios, la otra, a reconocerlos como criaturas de Dios.

El resultado: *Mestizos, hijos de los dioses y de los bárbaros*

La Conquista de México, de Perú, y luego de todo el Continente, alteró de manera definitiva al ‘Nuevo Mundo’. Entre las ‘novedades’, la más radical fue la del mestizaje. Nunca antes en la historia del mundo se había visto a un hombre americano-europeo (euroamericano), ‘un hombre nuevo’, fruto de la mezcla de al menos dos razas. Si bien se puede alegar que el mestizaje es en sí mismo una ‘prueba’ biológica de la humanidad de los indios y de los españoles, habría que afirmar categóricamente que entre los mestizos, el elemento ‘ajeno’, ‘extranjero’, lejos de desaparecer, se interiorizó, se incorporó. Un mestizo tiene algo de extranjero frente a los indios y permanece de alguna manera ‘extranjero’ a sí mismo, pues tiene a los ‘opuestos’ inscritos en él. Su ‘tarea’ humana parece ser la necesidad de superar estas oposiciones. Precisemos nuestro sentimiento.

El mestizo no percibe primariamente su dignidad como persona humana, sino como un ser a la vez conquistado y conquistador, servidor y patrón, pobre y rico, indio y español. El mestizo vive en su propia persona el conflicto engendrado por la Conquista, un trance que todavía, en nuestra opinión, no se ha superado.

Como lo escribe el filósofo mexicano Samuel Ramos (1897-1957),²⁵ los mexicanos no han accedido todavía a ser personas; todavía no han desarrollado su propia personalidad. El mexicano en general, nos dice, sufre de una injusta autoestima de su valor.²⁶ Continuamente se subestima,

²⁵ Samuel Ramos, *El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 1987, México, UNAM-SEP. Sobre este libro dice Guillermo Hurtado: “*El Perfil del Hombre y la Cultura en México*, 1939, México, Imprenta Mundial, fue escrito para publicarse en periódicos. Se convirtió en un clásico de gran importancia, y dio pie a la formación del grupo hiparión. [...] El hiparión fue un grupo de jóvenes profesores y alumnos integrado por Emilio Uranga (1921-1988), Jorge Portilla (1918-1963), Luis Villoro (n. 1922), Ricardo Guerra (n. 1927, †2007), Joaquín Sánchez McGregor (n. 1925), Salvador Reyes Nevares (1922-1993) y Fausto Vega (n. 1922). Leopoldo Zea (1912-2004) se une al grupo cuando éste elige como su tema de estudio a lo mexicano”, Guillermo Hurtado, *El Hiparión. Antología*, 2006, México, UNAM, p. IX.

²⁶ Afirma don Samuel: “La diferencia psíquica que separa a la clase elevada de mexicanos de la clase inferior, radica en que los primeros disimulan de un modo completo sus sentimientos de menor valía, porque el nexo de sus actitudes manifiestas con los móviles inconscientes es tan indirecta y sutil, que su descubrimiento es difícil, en tanto que el ‘pelado’ está exhibiendo con franqueza cínica el

al compararse con otras culturas y otros modelos.²⁷ Huye de su propia personalidad²⁸ y no se atreve a ser sincero, ni con él mismo, ni frente a los demás.

Esta dificultad para considerarse persona se vio agravada aún más por

mecanismo de su psicología [...] Son sentimientos que el individuo no tolera en su conciencia por el desagrado y depresión que le causan [...] se manifiestan como sensaciones vagas de malestar, cuyo motivo el individuo mismo no encuentra ni puede definir. Cuando logran asomarse a la conciencia asumen matices variados. Enumeremos algunos de ellos: debilidad, desvaloración de sí mismo (menor valía), sentimiento de incapacidad, de deficiencia 'vital'", *op. cit.*, p. 58.

²⁷ Lo importante del grupo hiparión fue analizar el ser del mexicano bajo diversos enfoques. Para Ramos el complejo de inferioridad, que toma de Adler (discípulo de Freud), se origina en el trauma de la conquista, la vida colonial, y el fallido esfuerzo por constituir una sociedad exitosa, siempre invadida, violada por intervenciones y sujeta a los países dominantes. Se debe a que ese complejo arraiga en una cultura no identificada con lo indígena o lo español; y en busca de la fuerza simbólica en otras culturas, lo que fomenta el malinchismo. Uranga ve al mexicano como un accidente que se atropella; Portilla como un ser esencialmente determinado por el reloj y no tomar nada en serio, que es su defensa ante el vacío de su ser. El lector puede confrontar: Emilio Uranga, *Análisis del Ser del Mexicano*, 1990, México, Gobierno del Estado de Guanajuato, pról. de Luis Villoro, así como Jorge Portilla, *Fenomenología del Relajo*, 1985, México, FCE.

²⁸ "Podemos representarnos al mexicano como un hombre que huye de sí mismo para refugiarse en el mundo ficticio [...] Nadie puede tocarlo sin herirse. Tiene una susceptibilidad extraordinaria a la crítica, y la mantiene a raya anticipándose a esgrimir la maledicencia contra el prójimo. Por la misma razón, la autocrítica queda paralizada. Necesita convencerse de que los otros son inferiores a él. No admite, por lo tanto, superioridad alguna", Samuel Ramos, *op. cit.*, p. 60.

el contexto de violencia que rigió el encuentro de las dos culturas. Octavio Paz (1914-1998), Premio Nobel de Literatura (1990), sostiene que los mexicanos son hijos de la Malinche (1502-1539).²⁹ La Malinche era una india que no era la amante de cualquiera, sino de Hernán Cortés (1485-1547), el gran conquistador de México. Por el papel que desempeñó a su lado, traduciendo lo que los indios querían expresarle a Cortés, les dio a los españoles un activo que los indios no poseían, que consistía en comprender lo que pensaba el 'enemigo'.³⁰ La Malin-

²⁹ Dice Paz: "si la Chingada es una representación de la Madre violada, no me parece forzado asociarla a la Conquista, que fue también una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias. El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador, pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles. Y del mismo modo que el niño no perdona a su madre que lo abandone para ir en busca de su padre, el pueblo mexicano no perdona su traición a la Malinche. Ella encarna lo abierto, lo chingado, frente a nuestros indios, estoicos, impasibles y cerrados. [...] Los malinchistas son los partidarios de que México se abra al exterior: los verdaderos hijos de la Malinche, que es la Chingada en persona. De nuevo aparece lo cerrado por oposición a lo abierto", *El laberinto de la soledad*, 1967, México, FCE, p. 77-8.

³⁰ Bernardo García Martínez: "así fue que en abril de 1519 (coincidiendo en el tiempo con una de las fallidas expediciones a Pánuco) un poco más de 600 soldados castellanos al mando de Hernando Cortés y varios capitanes subalternos desembocaron en una playa inmediata al actual

NOTAS

che, la colaboradora,³¹ tuvo la tarea dura y difícil de arrimar el hombro a los conquistadores. Octavio Paz concluyó de ello, no sin razón, que en cada mestizo, todavía hoy, están el vencedor y el vencido, el traidor y el traicionado.³²

Así, la tarea que incumbe al mestizo es la de no permanecer extranjero a su naturaleza y, de cierta

puerto de Veracruz. Habían venido siguiendo los pasos de Grijalva y tenían noción más o menos clara del punto al que se dirigían. Se habían enfrascado en algunas contiendas con los habitantes de los litorales del Golfo, pero su verdadero interés no estaba en las cosas recorridas ni en esas pequeñas conquistas, sino en la percepción de que tenían por delante un reto más grande que afrontar. Tuvieron cuidado en ir cimentando lo que vendría a ser una base de operaciones, lo que incluía tejer ciertas relaciones y hacerse de *guías y traductores*. En esta calidad fue que habían incorporado a su grupo a una mujer oriunda de Coatzacoalcos, Malintzi, conocida también como La Malinche o doña Marina, quien se haría famosa como intérprete y amante de Cortés”, “Nueva España de 1521 a 1750. De la Conquista a las Reformas Borbónicas”, en *Gran Historia de México Ilustrada*, op. cit., p. 5-6, (cursivas nuestras).

³¹ Quizá no tan desprestigiada como las mujeres calificadas de ‘colaboratrice nazi’ de la resistencia francesa.

³² De nuevo Paz: “la desconfianza, el disimulo, la reserva cortés que cierra el paso al extraño, la ironía, todas, en fin las oscilaciones psíquicas con que al eludir la mirada ajena nos eludimos a nosotros mismos, son rasgos de la gente dominada, que teme y que finge frente al señor. Es revelador que nuestra intimidad jamás aflore de manera natural, sin el acicate de la fiesta, el alcohol o la muerte. Esclavos, siervos y razas sometidas se presentan siempre recubiertos por una máscara, sonriente o adusta. Y únicamente a solas, en los grandes momentos, se atreven a manifestarse tal como son”, op. cit., p. 64.

manera, descubrir y conquistar su ser y su verdadera dignidad.³³ Se ha buscado aportar diversas ‘soluciones’ a este desafío. Mencionemos una de dichas tentativas, propuesta por Vasconcelos (1882-1952),³⁴ el gran filósofo mexicano. Según él, ser mestizo es ser el hombre del futuro, de la nueva raza a la que él llama ‘iberoamericana’, de ‘bronce’, o aun ‘cósmica’.³⁵ Esta Raza cósmica sería una quinta raza, construida con lo mejor de las demás razas: una especie de realización suprema de todas las razas. Ubicada en la parte

³³ “El mexicano se esconde bajo muchas máscaras, que luego arroja un día de fiesta o de duelo, del mismo modo que la nación ha desgarrado todas las formas que la asfixiaban. Pero no hemos encontrado aún esa que reconcilie nuestra libertad con el orden, la palabra con el acto y ambos con una evidencia que ya no será sobrenatural, sino humana: la de nuestros semejantes. En esa búsqueda hemos retrocedido una y otra vez, para luego avanzar con más decisión hacia delante. Y ahora, de pronto, hemos llegado al límite: en unos cuantos años hemos agotado todas las formas históricas que poseía Europa. No nos queda sino la desnudez o la mentira. [...] Estamos al fin solos”, Paz, *ibidem*, p. 173-4.

³⁴ José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, 1966³, México, Espasa-Calpe Mexicana.

³⁵ Dice Vasconcelos: “El objeto del continente nuevo y antiguo es mucho más importante. Su predestinación obedece al designio de constituir la cuna de una raza quinta en la que se fundirán todos los pueblos, para reemplazar a los cuatro que aisladamente han venido forjando la Historia. En el suelo de América hallará término la dispersión, allí se consumará la unidad por el triunfo del amor fecundo, y la superación de todas las estirpes”, *ibidem*, p. 27.

ibérica del Continente Americano, tendría como misión la de repensar y reinterpretar el mundo a partir de sus sensibilidades y percepciones propias. De esta manera, podría ser creativa, y construir su propia filosofía, en lugar de utilizar, de manera servil, la filosofía del ‘enemigo’.

Podemos preguntarnos si la propuesta de Vasconcelos no es de manera velada una nueva solución ‘racista’ (1925) sin prever los estragos de lo que habría de venir con el Nacionalsocialismo (1926),³⁶ puesto que semejante ‘raza cósmica’ parece finalmente considerarse

muy superior a las demás.³⁷ A pesar de ser nosotros mismos mestizos mexicanos, pensamos más bien que el hombre verdaderamente ‘superior’

³⁶ Los veinticinco artículos adoptados por el Partido nacionalsocialista en 1926 aparecen enumerados con comentarios en la traducción inglesa de Alvin Johnson de 1939. Afirma Hitler: “En oposición a esto, la visión ‘folkórica’ admite la importancia de la humanidad en sus elementos raciales innatos. En principio, ve el Estado sólo como un medio para un fin, y como su fin considera la preservación de la existencia racial de los hombres. De ninguna manera cree en una igualdad de las razas, sino que con sus diferencias reconoce sus valores superiores e inferiores, y por este reconocimiento siente la obligación de acuerdo con la Voluntad Eterna que domina el universo de promover la victoria de los mejores y más fuertes, y demandar la sumisión de los peores y más débiles”. Comentario: “Aquí, Hitler parte de Hegel, a cuyo ‘totalitarismo’ parece deberle muy poco. En la medida en que tiene un fundamento filosófico, deriva de Fichte y Platón. El Estado es un instrumento para la realización de una *Weltanschauung*. Por una parte, es una propaganda implementada para inculcar en uno mismo y en la gente la doctrina de la superioridad de la raza Aria”, Adolf Hitler, *Mein Kampf*, 1941²³, New York, Reynal & Hitchcock, trans. by Alvin Johnson, p. 579-80; el comentario de Johnson en p. 686-93 (traducción nuestra).

³⁷ Vasconcelos: “Cada raza que se levanta necesita constituir su propia filosofía, el *deus ex machina* de su éxito. Nosotros nos hemos educado bajo la influencia humillante de una filosofía ideada por nuestros enemigos, si se quiere de una manera sincera, pero con el propósito de exaltar sus propios fines y anular los nuestros. De esta suerte nosotros mismos hemos llegado a creer en la inferioridad del mestizo, en la irredención del indio, en la condenación del negro, en la decadencia irreparable del oriental. La rebelión de las armas no fue seguida de la rebelión de las conciencias. Nos rebelamos contra el poder político de España, caímos en la dominación económica y moral de la raza que ha sido señora del mundo desde que terminó la grandeza de España. Sacudimos un yugo para caer bajo otro nuevo. El movimiento de desplazamiento de que fuimos víctimas no se hubiese podido evitar aunque lo hubiésemos comprendido a tiempo. Hay cierta fatalidad en el destino de los pueblos lo mismo que en el destino de los individuos; pero ahora que se inicia una nueva fase de la Historia, se hace necesario reconstituir nuestra ideología y organizar conforme a una nueva doctrina étnica toda nuestra vida continental. Comencemos entonces haciendo vida propia y ciencia propia. Si no se liberta primero el espíritu, jamás lograremos redimir la materia. [...] Tenemos el deber de formular las bases de una nueva civilización; y por eso mismo es menester que tengamos presente que las civilizaciones no se repiten ni en la forma ni en el fondo. La *teoría de la superioridad étnica* ha sido simplemente un recurso de combate común a todos los pueblos batalladores; pero la batalla que nosotros debemos librar es tan importante que no admite ningún ardid falso. Nosotros no sostenemos que somos ni que llegaremos a ser la primera raza del mundo, la más ilustrada, la más fuerte y la más hermosa. *Nuestro propósito es todavía más alto y más difícil que lograr una selección temporal*. Nuestros valores están en potencia a tal punto, que nada somos aún”, *op. cit.*, p. 43-4 (cursivas nuestras).

(si podemos hablar así) es el que comprende lo que es: una persona humana al mismo nivel de las demás, y que actúa en consecuencia.³⁸

A manera de conclusión

En 1992, con motivo del 700 aniversario como nación, los suizos fueron cuestionados debido a la xenofobia generada por un millón de extranjeros en un país de seis millones de habitantes; al igual que ellos, latinoamericanos, europeos y asiáticos, se tendrían que volver a plantear cuantas veces sea necesario las preguntas sobre la identidad,

como se hizo en ocasión del quinto centenario del ‘descubrimiento’ de América.

Si bien intentar responder tales preguntas es realmente una empresa peligrosa, podemos sin embargo, afirmar en verdad que ser latinoamericano, mexicano o suizo es ante todo ser un hombre, ser humano. Todos somos hombres, y nada de lo que somos es ajeno, extranjero a la naturaleza humana.³⁹ Esto implica un actuar consecuente, un actuar de hombres responsables, capaces de respetar en el otro la riqueza de las diversidades en el seno de la misma humanidad.⁴⁰

³⁸ Como lo confirma el mismo Vasconcelos: “la biótica que el progreso del mundo impone a la América de origen hispánico no es un credo rival que, frente al adversario, dice: te supero, o me basto, sino una ansia infinita de integración y de totalidad que por lo mismo invoca al Universo. La infinitud de su anhelo le asegura fuerza para combatir el credo exclusivista del bando enemigo y confianza en la victoria que siempre corresponde a los gentiles. El peligro más bien está en que nos ocurra a nosotros lo que a la mayoría de los hebreos, que por hacerse gentiles perdieron la gracia originada en su seno. Así ocurriría si no sabemos ofrecer hogar y fraternidad a todos los hombres; entonces otro pueblo servirá de eje, alguna otra lengua será el vehículo; *pero ya nadie puede contener la fusión de las gentes, la aparición de la quinta era del mundo, la era de la universalidad y el sentimiento cósmico*”, *op. cit.*, p. 42-3 (cursivas nuestras).

³⁹ “Hombre soy y nada de lo humano me es ajeno”, Terencio, *Hau.*, 77.

⁴⁰ Dice Emilio Uranga: “nos parece que el mexicano como ser, o en su aspecto ontológico, funge o funciona como generador de un sentido de lo humano que se comunica a todo aquello que tenga pretensiones de hacerse pasar como humano. No se trata de construir lo mexicano, lo que nos peculiariza, como humano, sino a la inversa, de construir lo humano como mexicano. Lo mexicano es el punto de referencia de lo humano, se calibra como humano lo que se asemeja a lo mexicano y se despoja de esa característica de lo desemejante y ajeno al ser del mexicano. En terminología ontológica: *toda interpretación del hombre [mexicano] como criatura sustancial nos parece inhumana*. [Como toda cultura que se considera sustantiva y no accidental respecto de otras]”, Emilio Uranga, *Análisis del Ser del Mexicano*, 1990, Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, p. 62.